



¿PERDER LA VIDA?

FIJA MI DESEO SÓLO EN TI

Acógeme, Señor, en tu casa
y regálame con tu presencia.
Unifica en ti todas mis dispersiones.
Sana las rupturas de mi espíritu
y de mi cuerpo.
Refresca mi mente y mis entrañas.
Apaga las seducciones
que me precipitan al vacío.
Disuelve los miedos que me paralizan.
Aligérame de leyes y cargas.
Lava mis ojos y mi corazón.
Fija mi deseo sólo en ti.
Y acoge en tu regazo
lo que soy y lo que fui.

Ulibarri, Fl.

QUIEN PIERDE SU VIDA LA ENCUENTRA

Quien pierde su vida por mí,
la encontrará. (3)

Quien deja su padre por mí,
su madre por mí,
me encontrará. (2)

No tengas miedo, no tengas miedo,
yo estoy aquí, yo estoy aquí.

Quien deja su tierra por mí,
sus bienes por mí,
sus hijos por mí,
me encontrará.

No tengas miedo,
yo conozco a quienes elegí,
a quienes elegí.

Quien pierde su vida por mí,
la encontrará,
la encontrará,
la encontrará.

Hna. Glenda

"Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho a manos de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro lo tomó aparte y empezó a increparlo:

– ¡Librete Dios, Señor! ¡No te pasará a ti eso!

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

– ¡Quítate de mi vista, Satanás! Eres un peligro para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana.

Entonces dijo a los discípulos:

– El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí la conservará. A ver, ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿Y qué podrá dar para recobrarla? Porque este Hombre va a venir entre sus ángeles con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta."

Mt 16, 21–27

Cargar la cruz no es ser masoquista

Pocos aspectos del evangelio han sido tan distorsionados y desfigurados como la llamada de Jesús a "*tomar la cruz*". De ahí que muchas personas tengan ideas confusas sobre la actitud cristiana a adoptar ante el sufrimiento.

Si queremos seguir a Jesús con fidelidad no podemos olvidar que en él no encontramos ese sufrimiento que tantas veces nos acompaña, generado por nuestro propio pecado o nuestra manera desacertada de vivir. Jesús no conoció los sufrimientos que nacen de la envidia, el resentimiento, el vacío interior o el apego egoísta a las cosas y a las personas. Hay, por tanto, en nuestra vida un sufrimiento (según los expertos, puede llegar en algunas personas al 90%) que hemos de ir suprimiendo de nosotros si queremos seguirle.

Por otra parte, Jesús no ama ni busca arbitrariamente el sufrimiento, ni para él ni para los demás, como si éste encerrara algo especialmente grato a Dios. Es una equivocación creer que uno sigue más de cerca a Jesús si busca sufrir sin necesidad alguna. Lo que agrada a Dios no es el sufrimiento, sino la actitud con que una persona asume las cruces que nacen del seguimiento fiel a Cristo.

Pero cuando Jesús se encuentra con el sufrimiento provocado por quienes se oponen a su misión, no lo rehuye sino que lo asume en una actitud de fidelidad al Padre y de servicio incondicional a las personas. Por eso, hay sufrimientos, rechazos, conflictos, cruces que el cristiano ha de asumir siempre. Son los que sólo podríamos hacer desaparecer de nuestra vida dejando de seguir a Jesús. Ahí está para cada uno de nosotros la cruz que hemos de llevar detrás de él.

Estropear la vida

Alguien ha señalado que uno de los rasgos más característicos de nuestra sociedad occidental es la incapacidad para el sufrimiento y la renuncia. Nuestra civilización del confort y la comodidad no quiere ni oír ni hablar de ello. Pero, ¿qué pensar de una sociedad que evita, esconde y rechaza determinadas formas de sufrimiento? ¿Qué decir de una sociedad que saca rápidamente de casa a los inválidos y ancianos, y que borra de su memoria, con toda prontitud, el recuerdo de los muertos? ¿Qué decir de unas generaciones de padres y de hijos que cortan lo más rápidamente posible la comunicación entre sí, aunque vivan juntos, para evitar los conflictos y vivir con mayor tranquilidad? ¿Qué decir de una época en la que, cada vez con mayor naturalidad, se suprime la vida del niño, sin permitir el nacimiento de quien puede "estorbar" la vida de quienes lo han engendrado? ¿Qué decir de quienes no se detienen ante los derechos más elementales de las personas y actúan sin escrúpulo alguno, movidos sólo por el éxito económico, el triunfo social y las ansias de tener? ¿Qué decir de una sociedad atrincherada e incapaz de la más mínima renuncia y ascesis, viendo en la acera de enfrente a millones de personas careciendo de lo más básico para vivir? ¿No estaremos estropeando nuestra propia vida? Las palabras de Jesús, tantas veces rechazadas y despreciadas como "una moral de esclavos", pueden cobrar de nuevo toda su actualidad y buena noticia: "*El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga*".

Sugerencias para orar

- a) *Escuchar las palabras de Jesús.* Dejar que resuenen dentro de nosotros. Primero unas, después otras. Dejar que nos golpeen, que hagan mella. Hay en ellas, en cada una, buena noticia aunque no lo parezca.
- b) *Renovar mi compromiso cristiano:* mi decisión bautismal, mi opción al confirmarme, mi actitud de seguimiento. Sentirme discípulo. Reconocerme discípulo. Vivir como discípulo. Pedir y orar como discípulo.
- c) *Estar y practicar la actitud del discípulo:* ponerme detrás de Jesús... hacer de él el centro de mi vida. Reconocerle como Maestro, como Mesías, como Señor. Ver lo que he aprendido, lo que él me ha enseñado.
- d) *Cargar con la cruz.* Descubrir y asumir lo que realmente se me hace costoso en la vida. Ver si mis cruces coinciden con las que se insinúan en el evangelio o nacen de otros intereses. Ver qué cruces asumo y cuáles rechazo y el porqué.

PARA QUÉ ME SIRVE

Para qué me sirve ganar el mundo entero,
ganar el mundo entero, si te pierdo a Ti.
Para qué me sirve ganar el mundo entero
si te pierdo a Ti, si te pierdo a Ti.
De nada me sirve, oh, oh...
De nada me sirve
ganar el mundo entero si te pierdo a Ti.
Para qué me sirve ganar el mundo entero
si pierdo la paz, si pierdo la paz.
Para qué me sirve ganar el mundo entero
si pierdo la paz, si pierdo la paz.
De nada me sirve, oh, oh...
De nada me sirve
ganar el mundo entero si pierdo la paz.
Para qué me sirve ganar el mundo entero
si pierdo mi libertad, si pierdo mi libertad.
Para qué me sirve ganar el mundo entero
si pierdo mi libertad, si pierdo mi libertad.
De nada me sirve, oh, oh... (2)
De nada me sirve si pierdo mi libertad.
(...)
De qué me sirve ganar el mundo entero
si pierdo la alegría, si pierdo la alegría.
Para qué me sirve ...
si te pierdo a Ti, si te pierdo a Ti.
De nada me sirve, oh, oh...
De nada me sirve
si te pierdo a Ti, si te pierdo a Ti.
De nada me sirve, oh, oh...
De nada me sirve
ganar el mundo entero si te pierdo a Ti.

De nada me sirve, oh, oh...(2)
De nada me sirve (2).

Hna. Glenda

GASTAR LA VIDA

Tú, Señor, dijiste:

"Quien quiera guardar su vida, la perderá;
y quien la gaste y dé por mí, la recobrará".

A pesar de todo, tenemos miedo
a gastar la vida y entregarla sin reservas.
Un terrible instinto de conservación nos lleva al egoísmo,
y nos atormenta cuando hemos de jugarla la vida.
Pagamos seguros por todas partes para evitar los riesgos.
Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida.
Sin embargo, Tú nos diste la vida para gastarla.
No podemos reservárnosla en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen;
hacer un favor a quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse incluso al inevitable fracaso,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas,
y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos;
sólo entonces seremos luz.
Libranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace eludir el sacrificio y buscar seguridad.

Gastar la vida no es algo que se haga
con gestos extravagantes y falsa teatralidad.
La vida se entrega sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la fuente,
como la madre que da el pecho a su hijito,
como el sudor humilde del sembrador.

Enseñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible están tu gracia y tu presencia,
y no podemos caer en el vacío.
El futuro es un enigma, nuestro camino se pierde en la niebla;
con todo, queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperándonos en la noche
con mil ojos humanos que nos deshacen en lágrimas.

Espinal, Luis